

Volumen 4 - Número Especial - Octubre/Diciembre 2017

# REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES  
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

*Homenaje a*

*Saulo Cesar Paulino e Silva*

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL

REVISTA INCLUSIONES

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero

**221 B**

**WEB SCIENCES**

## CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES CORPORALES EN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD

### BUILDING ALTERITIES BODIES IN HANDICAP SITUATION

**Dra. María Noel Míguez**

Universidad de La República, Uruguay  
marianoel.miguez@cienciassociales.edu.uy

**Mg. Laura Mercedes Sosa**

Universidad Nacional de La Plata, Argentina  
mercelalau@hotmail.com

**Fecha de Recepción:** 09 de octubre de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 15 de octubre de 2017

#### Resumen

EL CUERPO, poco debatido desde las distintas epistemes, toma un lugar de configuración con los diferentes dispositivos técnico-políticos de atención a las personas en situación de discapacidad, abordando una concepción del paradigma médico hegemónico. Este cuerpo, individual, del déficit, de la discapacidad, hace quiebre en el cuerpo de la interacción con otros, con el cuerpo en relación, con el cuerpo Social. La existencia de este hecho natural, biológico, inexorablemente se da pero a la vez exige significación para convertirse en cuerpo, como para trascender lo orgánico. Las marcas biológicas quedan socialmente instituidas por prácticas y discursos que las significan, y a la vez hay representaciones sociales para soportar esas marcas. Las marcas sociales que instituyen los momentos de la vida y las significaciones atribuidas, definen a un sujeto. Este artículo recorre ciertas reflexiones en torno a las concepciones de Cuerpo, con autores que encuentran diferentes perspectivas, que al mismo tiempo se enlazan en el intento de construir los bordes entre el cuerpo de naturaleza-cultura, del cuerpo normal-anormal, del cuerpo orgánico-social, en paradojas de sentidos sobre las alteridades corporales construidas en discapacidad.

#### Palabras Claves

Cuerpos – Discapacidad – Representaciones – Subjetividad

#### Abstract

THE BODY, little debated from the different epistemes, takes a place of configuration with the different technical-political devices of attention to the people in handicap situation, approaching a conception of the hegemonic medical paradigm. This body, those individual body, with one of the déficit, of the handicap, interrupt in others bodies in the interaction with the body in relation with social body. The existence of this natural and biological fact, inexorably occurs but at the same time requires signification to become a body, to transcend the organic. Biological marks are socially instituted by practices and discourses that signify them, and at the same time there are social representations to support those marks. The social marks that institute the moments of life and the attributed meanings, define a subject. This article explores certain reflections about the conceptions of Body, since different authors perspectives, which at the same time are linked in the attempt to build the borders between the body of nature-culture, the body of normal-anormal, the body of organic-social, b del cuerpo normal-anormal, del cuerpo orgánico-social, in sense paradoxes about bodily alterities built on disability.

#### Keywords

Bodies – Handicap – Representations – Subjectivity

*“Lo que podemos ser y poder como cuerpo  
es un territorio a descubrir, ensanchar,  
cultivar y conquistar cada día.  
El cuerpo, todo él,  
es un constructo concebido, interpretado  
y producido desde unas normas culturales,  
ni las únicas posibles, ni las únicas deseables”<sup>1</sup>*

## Introducción

En el presente artículo se delimitará el objeto en torno a los cuerpos y corporalidades de las personas en situación de discapacidad. Ello implica el acercamiento a la temática desde un concepto de cuerpo atravesado por diversas epistemes y miradas disciplinares, las que intentan deconstruir la relación surgida entre las manifestaciones sociales y culturales a las que sirve el cuerpo y los discursos que producen estos cuerpos a partir de las necesidades sociales según el momento histórico.

Del latín, corpus designa al conjunto de funciones orgánicas materiales, a las cuales está unida “el alma” y de la cual dependen sus funcionamientos. La noción escolástica de corpore organici, lo concibe dotado de cierta unidad, la cual no procede de principios de funcionamiento, sino de las potencias del alma a las cuales se subordina. La episteme escolástica postulaba un cuerpo sacralizado, donde lo orgánico conformaba una unidad con lo inmaterial según una relación recíproca, y a la vez excluyente, bajo la cual, se generaba una serie de figuras del cuerpo vinculadas al alma. Figuras de poderosos, reyes y santos, guerreros y señores, en muchos casos tendían a ser magnificados, mitificados, sacralizados, de acuerdo a las necesidades del momento. La categoría cuerpo-mente, postulada en el pensamiento griego, y que alcanza su expresión paradigmática en la doctrina platónica del alma y en la ética aristotélica, se reinscribe en el pensamiento escolástico bajo la categoría alma-cuerpo.

Tal como plantean Lévine y Touboul<sup>2</sup>, parecería una obviedad plantear que uno está en su cuerpo, ya que estar vivo implica tener un cuerpo propio, capaz de llevar adelante ciertas funciones vitales. Sin embargo, también se produce una sensación de ajeneidad, de extrañeza, en lo que hace a toda evidencia del cuerpo en su esencia. En este contexto, el cuerpo deviene un ser natural y un objeto social, como superficie inscripta de instituidos, de producción y reproducción de formas de estar en sociedad. Las actitudes, las posiciones, los gestos, hasta la altura y la tonalidad de la voz, son el resultado de un aprendizaje educativo y de una imitación social que dan una cierta orientación -espacial y moral- al cuerpo. Por este motivo, el poder político, por intermedio de la escuela fundamentalmente, ejerce precozmente una poderosa influencia sobre el cuerpo: exigiendo ciertas posturas corporales, se podrán instaurar prácticas del saber<sup>3</sup>.

Tomando como punto de partida estos rodeos analíticos, se plantea en el presente capítulo una lógica de exposición que lleve al lector por un somero devenir de los cuerpos y las corporalidades a los largo de la historia, para luego centrar el análisis en torno a las

<sup>1</sup> Deleuze y Guattari, (1980; p. 261). Deleuze, G., (1988) “Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia”. Pre-Textos, Traducción de José Vázquez Pérez Textos: Cáp. 7220. Año Cero: Rostridad” Cáp. 6 ¿Cómo hacerse un Cuerpo sin Órganos?. Barcelona. España.

<sup>2</sup> E. Lévine y P. Touboul, Le corps (Paris: Flammarion, 2002).

<sup>3</sup> E. Lévine y P. Touboul, Le corps... 14.

instituciones que en la modernidad han sido sustanciales para la producción y reproducción de cuerpos y corporalidades como dispositivos de regulación de las emociones y mecanismos de soportabilidad social.<sup>4</sup> Estos dos primeros puntos de análisis permiten llegar a un tercer punto donde se deconstruyen los cuerpos y las corporalidades en la discapacidad en el marco de sociedades capitalistas. Se cierra el capítulo con reflexiones que tienen por objetivo generar nuevos debates a partir de lo que aquí se plantea para poder continuar generando conocimiento en la temática.

## Cuerpos y corporalidades en la historicidad

La temática del cuerpo y de la corporalidad ha pasado por diversas formas de ser producida y reproducida en las sociedades, ya sea desde la producción de conocimiento y su reflexionar objetivo, como en las prácticas concretas de la vida cotidiana de los sujetos. La dicotomía cuerpo-alma ancla sus orígenes en los griegos, planteando la distinción de las constituciones corporales según fuera que el cuerpo viniera a “agravar” el alma imponiéndole sus urgencias, o bien podía asumir una forma recíproca, en virtud de la cual el cuerpo asistía con perfección en las operaciones propias del alma. En el primer caso, el “cuerpo” aparecía como un obstáculo para el desarrollo de las potencias del alma; en el segundo, se comportaba como vehículo o intermediario eficaz para la consecución de las operaciones propias del alma. En este sentido, Le Goff<sup>5</sup> plantea ciertas tensiones entre Dios y el hombre, hombre y mujer, ciudad y campo, riqueza y pobreza, lo alto y lo bajo, la razón y la fe, paz y violencia en lo que hace a la historia del cuerpo, de forma tal que el eje pasa de un cuerpo despreciado, condenado, humillado, que la cristiandad vendrá a salvar luego con una penitencia corporal.

Atravesado por péndulos que oscilan entre el rechazo y la exaltación, la humillación a la veneración, el cuerpo es calificado como “abominable vestimenta del alma”<sup>6</sup>, la materia, el cuerpo, resulta obstáculo para la trascendencia del ser en la cosmovisión griega, y como encarnación del mal, en la filosofía cristiano medieval.

Se le otorga al cuerpo el carácter de instrumento de la razón, ocupando de este modo el lugar de la no razón; la materia resulta obstáculo para la trascendencia del ser, en la cosmovisión griega, y como obstáculo insalvable, y de la encarnación del mal, en las consideraciones de cuerpo para la filosofía cristiano medieval.<sup>7</sup>

El proceso de sacralización del cuerpo, comienza a producirse a partir del siglo XVI como resultado de las primeras investigaciones fisiológicas y anatómicas. Ello dará origen a la dicotomía cuerpo-psi, la cual aparecerá como una concomitancia de la categoría escolástica cuerpo-alma. Con esta base, no es de sorprender la entrada (y pareciera que por momentos permanencia) de la mirada biologicista de los cuerpos y las corporalidades desde los comienzos de la modernidad. De ahí su jerarquización, clasificación,

<sup>4</sup> A. Scribano, Encuentros Creativos Expresivos (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2013).

<sup>5</sup> J. Le Goff, El sueño en la época medieval. In: Le Goff, J.; Troung, N. Una historia del cuerpo humano en la Edad Media (Buenos Aires: Paidós, 2005).

<sup>6</sup> E. Goffman, Estigma, la identidad deteriorada (Buenos Aires: Amorrortu, 1987), 13.

<sup>7</sup> C. Carballo y B. Crespo, Aproximaciones al concepto de cuerpo. Ponencia presentada en el 5º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias Sociales (La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 2001), 5. (mimeo).

ordenamiento, lo que lejos de pensar al cuerpo como universal lo reduce a la unidad más singular, quedando ésta desconectada de lo genérico. Si se toma en esencia qué compone a la biología para comprender cómo repercute dicha mirada en torno a los cuerpos, ésta se refiere al desarrollo gradual que se genera sobre un primer elemento básico a partir del cual se generará un proceso más amplio. El punto de quiebre está en que esta concepción de la biología orientada a los cuerpos reduce la complejidad a un biologicismo que apunta a una visión atomística del cuerpo, reduciendo el cuerpo a una agregación de entidades homogéneas integradas, confundiendo la unidad de un cuerpo, su individualidad y su composición.<sup>8</sup>

Para comprender este proceso moderno de producción y reproducción de los cuerpos y las corporalidades, se retoman los aportes de Lévine y Touboul<sup>9</sup> desde la filosófica, a través de un recorrido por diversos autores y su mirada en torno a la temática. Específicamente, se retoman los trazos de Condillac, Husserl, Sartre, Merleau-Ponty y Baudrillard, entendiéndose como íconos para comprender la temática.

Condillac plantea la procesualidad de nacer en la ignorancia del reconocimiento del propio cuerpo, de la cual se sale a través del conocimiento y la capacidad de representarse en éste y de reconocer el de los otros. La sensación pasa a ser sustancia medular para su análisis, en tanto es susceptible de engendrar todas las facultades humanas (deseo, voluntad, imaginación, etc.), siendo el mundo exterior el cual le aportará al cuerpo singular estas primeras sensaciones y el privilegio de ser también un cuerpo vivido. Para la emergencia de un cuerpo propio plantea el recorrido de una cronología que surge de la primera facultad que entiendo aparece: la memoria. A través de la respiración, en un juego de movimiento entre los órganos, se conjuga el sentimiento fundamental de la existencia. Cuerpo y alma comienzan su disociación (por la pasividad involuntaria del primero y el alejamiento de toda razón de la segunda), quedando en suspenso el devenir iniciado conjuntamente. Será la sensación del cuerpo vivido la que le dará al alma la posibilidad de descubrir que tiene un cuerpo; y no sólo eso, sino también la capacidad de darse cuenta de la impenetrabilidad del mismo, ya que por más que se puedan penetrar los cuerpos -en sus diversas formas-, seguirán siendo siempre distintos uno del otro<sup>10</sup>.

Por su parte, Husserl hace referencia a la doble constitución del cuerpo propio, en tanto la necesidad de pensar al sujeto como esencialmente encarnado en un cuerpo que se le revela en la distancia con la subjetividad (incidencia cartesiana). Este autor realiza un importante esfuerzo por sobrepasar este dualismo clásico, no sólo porque su fenomenología del cuerpo es una fenomenología encarnada en busca del sentido del ser, sino también porque a través del tacto se logra apreciar en concreto a este cuerpo. Una vez que la existencia corporal más primaria es vivida sin interrogación alguna, pasa a la conciencia superando esa experiencia genérica y tornándola en una singularidad concreta, en un absoluto, en un sistema cerrado en sí mismo. De esta manera, el autor refiere a los estados de conciencia como el espacio en el cual se conjugan cuerpo material y ego, en una procesualidad de cuerpo animado (dimensión psíquica y naturaleza material), cuerpo vivido y cuerpo encarnado. El cuerpo propio se constituye originariamente en una doble modalidad: por una parte, se trata de la materia como extensión en la cual entran sus propiedades reales (texturas, colores, temperaturas, etc.),

---

<sup>8</sup> E. Lévine y P. Touboul, *Le corps...*

<sup>9</sup> E. Lévine y P. Touboul, *Le corps...*

<sup>10</sup> E. Lévine y P. Touboul, *Le corps...*

y, por otra, lo que sería la experienciación de ese cuerpo (calor en las manos, dedos fríos, etc.)<sup>11</sup>.

En “El ser y la nada”, Sartre<sup>12</sup> plantea con claridad su perspectiva desde el punto de partida: “El problema del cuerpo y de sus relaciones con la conciencia se ve a menudo oscurecido por el hecho de que se comience por considerar al cuerpo como una cosa dotada de sus leyes propias, y susceptible de ser definida desde afuera, mientras que la conciencia se alcanza por el tipo de intuición íntima que le es propia”. De esta manera, el autor aborda el tema del cuerpo a través de su ontología, a saber: el cuerpo como ser-para-sí (la existencia ya hecha, la “factibilidad para-sí”), el cuerpo para-otro (el otro como referente para la constitución de la objetividad de uno mismo); el cuerpo propio en el reencuentro con otro (ser para otro, relación con otro ser que no es uno mismo). En esta ontología el autor designa al cuerpo en su alienación, en tanto no se halla cada sujeto todo el tiempo llevando a la conciencia que está en un cuerpo y que este cuerpo está en relación con los otros; se transita y, en momentos de suspensión se objetiva.<sup>13</sup> Asimismo, introduce la sensación como un híbrido entre lo subjetivo y lo objetivo, concebido desde el objeto y aplicado por el sujeto. Esto es, se puede reconocer lo verde de un objeto no así su sensación verde: lo primero hace a una objetividad, lo segundo a una subjetividad; lo primero puede ser genérico, lo segundo es singular y, por ende, “mi sensación de verde” no tiene por qué ser igual a la de otro. Si este razonamiento se traslada al cuerpo propio, el objeto cuerpo se percibe con claridad desde uno mismo y otro; sin embargo, la sensación de tocar el cuerpo propio es percibida por otro no por uno mismo. Desde la lógica sartreana, esto trae como consecuencia que uno no pueda conocer el cuerpo propio por la imposibilidad de ubicarse en una posición de exterioridad al mismo, quedando como espectador de un cuerpo en el cual está viviendo. Así, según<sup>14</sup> la conciencia queda como una conciencia encarnada y el cuerpo puede ser definido como estructura esencial de sí mismo, por lo que no se puede sostener que uno “existe en su cuerpo” o a pesar de éste, sino que uno “existe su cuerpo”.

Para Merleau-Ponty, en el recorrido analítico planteado por Lévine y Touboul<sup>15</sup>, con la influencia irreductible del pensamiento cartesiano, el sujeto es tradicionalmente conocido como una conciencia pensante enfrentado a un mundo dado en la plenitud de una evidencia. Correlativamente, el cuerpo propio queda reducido a su pura y simple extensión, a su geometría; o, pensado como la base de una conjunción de reacciones en relaciones causales de sucesos del mundo. El autor toma distancia de estas miradas y plantea la aprehensión del cuerpo desde el interior. Así, existe una imagen de cuerpo propio que brinda información sobre su posición y sobre la localización de los estímulos locales, permitiendo ver su cuerpo a la vez como suyo y en la distancia, simultáneamente desde el interior y desde el exterior. Se podría llegar a decir que uno “está en su cuerpo propio”, salvo se corra el riesgo de reincorporar el dualismo conciencia – cuerpo, de hacerlo un receptáculo, un objeto situado en el espacio; aunque, en realidad, mejor podría plantearse como uno “es su cuerpo”. Con esta formulación, Merleau-Ponty se opone a la mirada de cuerpo brindada por el materialismo (como lugar pasivo de la percepción situada en el mundo) y por el intelectualismo (en tanto la percepción como base del alma), las cuales reducen al cuerpo a un objeto. En su lugar, hace referencia al cuerpo vivido, al

<sup>11</sup> E. Lévine y P. Touboul, *Le corps...*

<sup>12</sup> J. P. Sartre, *Crítica de la razón dialéctica* (Buenos Aires: Losada, 2000), 191.

<sup>13</sup> J. P. Sartre, *Crítica de la razón dialéctica...*

<sup>14</sup> E. Lévine y P. Touboul, *Le corps...*

<sup>15</sup> E. Lévine y P. Touboul, *Le corps...*

cuerpo propio, como lugar inmanente de la subjetividad en su relación con el mundo. Este cuerpo es para el autor un sujeto, por lo que la subjetividad es una subjetividad corporal. Por otra parte, no se trata de un sujeto replegado en sí mismo, sino volcado hacia el mundo como una estructura trascendente y significativa en la cual todo evento corporal es siempre portador de sentido. Por ello es que el cuerpo propio resulta el lugar donde naturalmente se subsume la distinción entre sujeto y objeto, uno mismo y el mundo, el adentro y el afuera, siendo la experiencia singular la fundamental para generar una retroalimentación entre uno mismo y el mundo.

Baudrillard realiza un análisis político e histórico del cuerpo como lugar de inscripción de signos. Esto puede generar la duda si se está refiriendo al mismo cuerpo que los autores anteriores o está reconsiderando el contenido. Según este autor, lo que se inscribe en el cuerpo es el modo de organización de las relaciones sociales y sus estructuras. Se trataría de un cuerpo que deja en evidencia sus estigmas, sus marcas culturales, en una muestra casi que redentora de una ideología de la productividad: lo importante está en que este cuerpo sea deliberadamente investido.<sup>16</sup> En este sentido, el cuerpo queda remitido a una dictadura social que le impone su forma de mostrarse como si fuera parte de uno mismo, del cuerpo propio, siendo, en realidad, una construcción ideológica. En palabras del autor: “En lugar de ser el teatro suntuoso de múltiples formas iniciales de la crueldad y de la versatilidad de las apariencias, lugar de lo fantasmagórico de las especies, de los sexos y de las diversas maneras de morir, el cuerpo no es otra cosa que la exposición de una sola marca entre todas”.<sup>17</sup> Y en esta exposición impera la necesidad de no quedar despojado del otro como cuerpo en la alteridad, de no quedar alienado de tal forma que se tome a uno mismo como punto de mira.

Más allá de estas miradas filosóficas, se entienden sustanciales los aportes generados desde el psicoanálisis a lo largo del siglo XX, en tanto la noción de cuerpo pasa a separarse de la noción médico-clínica, apareciendo como un lugar de inscripción significativa. Este significativo, en términos de Lacan<sup>18</sup>, hace a la estructura psíquica a través de la cual el inconsciente se estructura al igual que el lenguaje. Utilizado también en lingüística, significativo es un adjetivo que refiere a algo que significa. Se trata de un fonema o secuencia de fonemas que constituyen un signo lingüístico, que es la unidad de la oración. El significado se establece a partir de su vínculo con el significado en el signo lingüístico.

“Las cosas son simples. Pero aún es necesario que el sujeto adquiera el orden del significativo, lo conquiste, sea colocado respecto a él en una relación de implicación que lo afecte en su ser, lo cual culmina en la formación de lo que llamamos en nuestro lenguaje el superyo. No hace falta buscar demasiado en la literatura analítica para ver que el uso que se le da a este concepto se adecua bien a la definición del significativo, que es la de no significar nada, gracias a lo cual es capaz de dar en cualquier momento significaciones diversas. El superyo plantea la cuestión de saber cual es el orden de entrada, de introducción, de instancia presente del significativo que es indispensable para que un organismo humano funcione, organismo que no sólo debe vérselas con un medio natural, sino también con un universo significativo.”<sup>19</sup>

<sup>16</sup> E. Lévine y P. Touboul, *Le corps...*

<sup>17</sup> J. Baudrillard, *Figuras de la alteridad* (Buenos Aires: Paidós. 1987), 42.

<sup>18</sup> Lacan, *El significativo*, en cuanto tal, no significa nada. Seminario 3, Clase 14, *La Psicosis*, 11 de Abril de 1956. Archivo revisado en Abril-2015. Recuperado de: [www.Elortiba.org/Lacan7](http://www.Elortiba.org/Lacan7)

<sup>19</sup> Lacan, *El significativo*, en cuanto tal, no significa nada... 3.

En este sentido, el cuerpo puede funcionar de acuerdo a la determinación significativa, cuya legalidad le es impuesta por el hecho mismo del atravesamiento cuerpo-lenguaje. Los funcionamientos del cuerpo se regulan a sí mismos por la ley del significativo, y conforme a los diversos modos de atravesamiento.<sup>20</sup> El cuerpo será objeto de significaciones diversas conforme a los modos bajo los cuales el significativo ejerce su impacto. El sujeto, al ser atravesado por el lenguaje según la fórmula lacaniana, supone una relación con el cuerpo, en tanto lugar de significación que recibe el impacto de los efectos que el inconsciente ejerce sobre éste. Es posible leer el montaje del narcisismo primario necesario para la construcción del Yo, mostrando que inicialmente es el Otro el que da el cuerpo, es lo que se inscribe sobre los esquemas de base de un sujeto. Es el eje simbólico en relación con ese Otro, encarnado por el padre o el lugar del Otro que cumple su función, que permite fijar la relación imaginaria entre el cuerpo y su imagen.

En el proceso filosófico y psicoanalítico, la aprehensión del mundo es a través del cuerpo y lo que éste en cuanto sensaciones, emociones y percepciones habilita percibir a cada singularidad en su entramado con lo genérico humano. Eso hace al “capital corporal” de cada sujeto en su dialéctica de cuerpo social<sup>21</sup>, cuerpo individuo<sup>22</sup>, cuerpo subjetivo<sup>23</sup>. Retomando el marco teórico en el devenir de cuerpos y corporalidades, ello implica la superación de la distinción cuerpo-alma recuperada desde la crítica de los autores mencionados. Hace a poder “sentir(se)-en-cuerpo” trascendiendo las lógicas hegemónicas y las comprensiones reduccionistas que de ello se hacen. En este sentido, Scribano<sup>24</sup> distingue, también en su descomposición dialéctica, el cuerpo imagen<sup>25</sup>, el cuerpo piel<sup>26</sup> y el cuerpo movimiento<sup>27</sup>, los que “son tomados como señaladores (indicadores) de la dominación social y como localizadores de enclasmiento”.<sup>28</sup> A su vez, recupera una tercera procesualidad dialéctica, que es la surgida a partir del engranaje entre los mecanismos de soportabilidad social<sup>29</sup>, los dispositivos de regulación de las

<sup>20</sup> S. Albano; A. Levit y H. Gardner, *Glosario de términos lacanianos* (Buenos Aires: Quadrata, 2005).

<sup>21</sup> El cuerpo social hace al mandato institucional e institucionalizado que media las formas de representación de una sociedad en un tiempo dado, por lo que se lo comprende como un proceso que contiene y expande cada una de las individualidades. A. Scribano, *¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... Hacia una sociología del sentimiento de impotencia*. In: R. Luna y A. Scribano, (Comp.), *Contigo aprendí... Estudios sociales de las emociones*. CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba–CUSCH- Universidad de Guadalajara. Córdoba. 2007.

<sup>22</sup> El cuerpo individuo, tal como lo plantea Scribano, hace al conjunto de sensaciones generadas y receptadas por un cuerpo materializado, ya sea individual o colectivamente

<sup>23</sup> El cuerpo subjetivo, es aquel que contiene la subjetividad como centro de gravedad de cada sujeto, donde “se produce la reflexividad que constituye el eje por donde gira la “experiencia”. A. Scribano, *¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... 123*.

<sup>24</sup> A. Scribano, *Encuentros Creativos Expresivos...*

<sup>25</sup> Es el registro de cómo “veo que me ven”. A. Scribano, *¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... 28*.

<sup>26</sup> Es el registro propio del mundo a través del cuerpo. Como diría Scribano, el “proceso de cómo “siento-naturalmente el mundo”. A. Scribano, *¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... 28*.

<sup>27</sup> Es el registro de qué puede o no hacer el cuerpo propio. En palabras de Scribano, es “la inscripción corporal de las posibilidades de acción”. A. Scribano, *¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... 28*.

<sup>28</sup> A. Scribano, *¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... 28*.

<sup>29</sup> Los mecanismos de soportabilidad social son un conjunto de prácticas tendientes a evitar el conflicto, donde “la vida social “se-hace” como un-siempre-así”. A. Scribano, *¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... 124*.



sensaciones<sup>30</sup> y el dolor social<sup>31</sup>. En este sentido, desde el marco teórico de la Sociología de los cuerpos/emociones se pueden conocer y reconocer los “patrones de dominación” que se despliegan en cada sociedad, analizando las distancias que ésta pone entre los cuerpos, cómo los marca y cómo dispone de sus “energías sociales”. De esta manera, como plantea el autor, “es posible afirmar que los sistemas de dominación existentes, tejidos entre las distancias establecidas, dan lugar a: a) los patrones de inercia de los cuerpos, b) su potencial desplazamiento, c) los modos sociales de su valoración, d) y los tipos de usos sociales aceptados”.<sup>32</sup>

A partir de este somero recorrido por diversas miradas y epitemes se entiende necesario particularizar la temática en las instituciones que en la modernidad han hecho de estos cuerpos y corporalidades reductos para la reproducción de representarlos en lo social, económico, cultural, político y simbólico.

### **Instituciones medulares en la producción y reproducción de cuerpos y corporalidades de la modernidad**

El cuerpo trasciende lo orgánico, para situarse en modos de simbolización, de representación. Foucault será uno de los autores medulares en el reconocimiento y análisis de la potencia de la modernidad en los sujetos hacia su disciplinamiento configurado por el biopoder, la ética, las tácticas y estrategias, los dispositivos, etc. El poder como mediación de las sociedades construye cuerpos y corporalidades, hundiendo en éstos su materialidad.

“El poder circula, no se posee sino que se ejerce, funciona a través del cuerpo social. El ejercicio del poder es una línea de pensamiento propia del ser humano, una fuerza que se despliega, no le pertenece a nadie, no entiende de personas, de instituciones y su objetivo es el dominio de los unos sobre los otros. El poder no es lo que obtura, lo que niega, sino lo que produce”<sup>33</sup>.

Foucault trabaja con el concepto positivo, no represivo del poder. De esta manera, se pueden encontrar dos significados de la palabra sujeto: sujeto a otro por control y dependencia, y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto. Así, se puede pensar al cuerpo, ya no como organismo, sino como una “obra cultural” que se produce de manera constante en una red simbólica y material, en una serie de condiciones que aún antes de nacer, entrelazan una dinámica en la construcción de identidades particulares.

<sup>30</sup> Para que estos mecanismos de soportabilidad social logren interiorizarse se generan dispositivos de regulación de las sensaciones, los que predeterminan lo socialmente habilitado en el plano de las sensaciones, percepciones y acciones, en tanto “consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas”. A. Scribano, ¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... 26.

<sup>31</sup> El dolor social se entiende como sufrimiento percibido desde la interiorización de diversos mecanismos de soportabilidad.

<sup>32</sup> A. Scribano, Encuentros Creativos Expresivos... 31.

<sup>33</sup> M. Foucault, Vigilar y castigar (Buenos Aires: Amorrortu, 1987), 99.

Desde esta perspectiva, aparecen otros autores que dan luz a la temática. Castro<sup>34</sup> toma la perspectiva del cuerpo desde un análisis político basándose en el estudio de Foucault, sobre el disciplinamiento de los cuerpos. La argumentación que realiza al respecto del término disciplina se da en dos órdenes que luego repercutirán en la construcción del cuerpo, dándole sentido, a saber: el orden del poder y el orden del saber. Estos no son conceptos distintos, sino que estos interactúan en el orden discursivo del término disciplina e influye en el sentido de construcción del cuerpo. Castro analiza a Foucault en las repercusiones que tendrá sobre el cuerpo, y designa lo que llama: una anatomía política del cuerpo que, en cierto modo, se articula con el análisis que realiza Vicente Pedr az<sup>35</sup> al referirse sobre la neutralidad del cuerpo, pues plantea que no existe un solo sentido sobre el cuerpo, hay un cuerpo que es el que identifica al sujeto, y un contra cuerpo que es el que está por fuera del legitimado socialmente. Cuerpo y contra cuerpo son los dos sentidos que toma Pedr az en su análisis y que tiene relación con la idea de Foucault, tomado en Castro, sobre la normalización.

En esta conjunción de cuerpos disciplinados de la modernidad, la educación, la familia, la justicia y la salud, resultan instituciones medulares para el proceso de sociabilidad en tanto inscriben un orden simbólico y cultural en los sujetos, los cuales los reproducen sin objetivación “porque “instituyen” una naturaleza social en la naturaleza “natural” de los individuos”.<sup>36</sup> Una institución está dada por un conjunto de principios y de valores suprasociales e indiscutibles que llevan a la sociabilidad de los sujetos, los cuales se van materializando a través de programas institucionales. Al decir de Dubet, la institución es definida “por su capacidad de hacer advenir un orden simbólico y de formar un tipo de sujeto ligado a este orden, de instituirlo”.<sup>37</sup> Estos son interiorizados desde que se nace, en un proceso de apropiación de las formas de ser y estar en sociedad, de apropiación de modelos, sentimientos, formas de expresarse, etc., todo lo cual genera sujetos relativamente homogéneos. En palabras del autor, ser an “habitus que terminan por “clonar” a los individuos”<sup>38</sup>, con las singularidades propias de la historia personal, la cual, quizá, ni siquiera es tan singular sino una “mera ilusión”. Parte del decorado de este entramado se halla en los dispositivos ideológicos desplegados en estas sociedades modernas a través de los cuales los sujetos se sienten libres y autónomos, sin cuestionar cuan propios son sus juicios y acciones. Esto es:

“La socialización de los individuos está dominada por una ambivalencia fundamental puesto que supone, a la vez, que los actores estén perfectamente socializados y que, al mismo tiempo, cada uno de ellos disponga de un sentimiento de libertad fundamental, aquel que lo constituye como sujeto singular y no simplemente como un caso particular de un modelo social general”.<sup>39</sup>

Dubet realiza un análisis de la escuela republicana francesa, la cual reproduce como valores supremos los de la Razón, la nación, el progreso y la ciencia. Para el

<sup>34</sup> R. Castro, Foucault y el saber educativo. Revista Electrónica Diálogos Educativos, Año 4, N  8 (2004) 40-50.

<sup>35</sup> V. Pedr az, Cuerpo y contracuerpo: la historicidad de las producciones corporales y el sentido de la Educación Física. Revista Educación Física y Ciencia, N 7, (2004) 1-21.

<sup>36</sup> F. Dubet, El declive y las mutaciones de la institución. Madrid: Revista de Antropología Social, Vol. 16, Universidad Complutense de Madrid, (2007) 42.

<sup>37</sup> F. Dubet, El declive y las mutaciones de la institución... 42.

<sup>38</sup> F. Dubet, El declive y las mutaciones de la institución... 41.

<sup>39</sup> F. Dubet, El declive y las mutaciones de la institución... 42.

desarrollo de este programa institucional, no sólo son necesarios sus contenidos sino también las formas que dan cuenta de sus signos a partir de la arquitectura y la iconografía. Los fundamentos de esta institución universal apuntan a fomentar el espíritu crítico y la libertad a través de la elevación hacia la Razón y la cultura, desplazando y subordinando formaciones de tipo más instrumental. En este contexto, el alumnado es considerado como sujeto participante de la razón, idea cartesiana como lo más compartido entre los seres: “el maestro encarnando la Razón se dirige a la razón de los alumnos por encima de sus singularidades psicológicas y sociales”.<sup>40</sup> Razón e institución conjúganse así como una unidad que se retroalimenta, donde hay roles preestablecidos, prenociones instituidas, normas preconcebidas e ideológicamente enraizadas. Las manifestaciones hegemónicas que atraviesan la construcción de cuerpos y corporalidades en las sociedades modernas a través de la institución educativa da espacio a la intervención anatomopolítica y biopolítica en los procesos de sociabilidad comenzados por la institución familia.

En este sentido, el primer reducto disciplinar como forma de reproducción de lógicas de la modernidad interiorizadas por un mundo adulto en su infancia, se exteriorizan como dispositivos que regulan los cuerpos y las emociones de la infancia que se va socializando en su seno primario. Foucault lo plantea con claridad en varios de sus textos, orientando la mirada de la institución de la salud (a través de la figura de los médicos) en la interpelación microscópica del ser y estar de la institución familia como primer reducto de construcción de cuerpos y corporalidades “acordes” al orden imperante.

La institución salud, al igual que la institución educativa, resulta la representación simbólica y concreta de lo que hace a la construcción de cuerpos y corporalidades en la modernidad. En este sentido, el cuerpo ontológico sartreano queda remitido a los más mísero de su apariencia, sin ahondar en existencias y esencias que descubran su entramado. En palabras de Luna y Scribano:

“Se construyen mediaciones sociales de las “formas adecuadas” de oler, mirar, tocar, gustar y oír. Las maneras socialmente válidas y aptas de sentir se cruzan con las lógicas de los sentimientos que constituyen unas formas de sensibilidad social particular donde se anidan las visiones, di-visiones y no-visiones del mundo naturalizadas y por ende aceptadas y aceptables”.<sup>41</sup>

Y así, “los cuerpos, en sus percepciones y sensaciones, en su sensibilidad, quedan remitidos al conocimiento del sapiente objetivo sobre la subjetividad padeciente del sujeto en su esencialidad”.<sup>42</sup> En este contexto, el mundo interno de quién se es y qué se puede ser se halla atravesado por saberes que trascienden el mundo interno, de conocimientos que se “posicionan y poseionan” desde el cuerpo en la singularidad. Los cuerpos y las corporalidad de esta modernidad, entre biopoder disciplinar y promesas de emancipación, van transitando singular y colectivamente mediados por estados del sentir que los permean cotidianamente:

“Las emociones se enraízan en los estados del sentir el mundo que permiten vehiculizar las percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones. Los sentidos orgánicos y sociales permiten

<sup>40</sup> F. Dubet, El declive y las mutaciones de la institución... 48.

<sup>41</sup> A. Scribano, ¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... 26.

<sup>42</sup> M. N. Míguez, La sujeción de los cuerpos dóciles. Medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya (Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2011), 75.

vehiculizar aquello que parece único e irreplicable como son las sensaciones individuales, y elaboran a la vez el “trabajo desapercibido” de la incorporación de lo social hecho emoción. Identificar, clasificar y volver crítico el juego entre sensaciones, percepción y emociones es vital para entender los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capital dispone como uno de sus rasgos contemporáneos para la dominación social”.<sup>43</sup>

## Cuerpos y corporalidades en situación de discapacidad

En esta deconstrucción analítica del concepto de cuerpo retomada desde algunos autores que se consideraron relevantes en el análisis de Lévine y Touboul<sup>44</sup>, es necesario remitirse a cómo esto puede dar luz a los cuerpos de las personas en situación de discapacidad. Sus cuerpos no pasan inadvertidos, trastornan “lo suficientemente la experiencia humana como para despertar una multitud de representaciones que se entrecruzan (...), lo que a veces les permite florecer otras veces los secuestra en su diferencia”.<sup>45</sup> Los déficits como clasificaciones y calificaciones de la modernidad marcan estos cuerpos y corporalidades con la distinción, exaltando muchas veces más lo entendido como “la falta”, “lo anormal”, “lo patológico”, lo cual potencia su situación de discapacidad. Así, quedan cuerpos resumidos, perpetrados y cosificados en la alteridad, sin mayores posibilidades de trascender su singularidad, en un vaivén constante entre lo Uno y lo genérico humano mediado por la ideología de la normalidad.

En este sentido, retomando la cuestión de los cuerpos de los sordos (y traspolados, en este caso, a lo genérico de la discapacidad) Gauchier<sup>46</sup> plantea que aparecen representaciones reduccionistas que predeterminan la mirada hacia estos sujetos ubicados en la alteridad. Por un lado, se reduce la temática a un cuerpo unidimensional, el cual debe ser reparado desde un saber experto que prefigura y moldea lo que “no funciona”. Las aptitudes, sensaciones y percepciones de estos cuerpos en situación de discapacidad quedan generalmente a un lado, siendo prisioneros de discursos y acciones ajenos a su singularidad. A su vez, se refiere a la supuesta inflexibilidad de estos cuerpos en situación de discapacidad, en tanto su obstinada reproducción de la alteridad que no logra su “reparación” más allá de las prácticas pedagógicas y médicas que los transversalizan. Se los ubica, también, como cuerpos vulnerables al sufrimiento, de sujeción en esas corporalidades que los subsumen. Estas representaciones predeterminan miradas, ubican cuerpos y corporalidades de un lado y otro de la “normalidad”.

Volviendo a Lacan<sup>47</sup>, el ser humano tiene un cuerpo pues está sujeto al significante que se logra a través del lenguaje, y que lo sujeta a la posibilidad de trascender como individuo para convertirse en sujeto. Por lo tanto, un sujeto se construye desde que nace, y aún antes (inscripción del lenguaje) en la relación de y con los otros. Hay una identidad

<sup>43</sup> M. N. Míguez, La sujeción de los cuerpos dóciles... 123.

<sup>44</sup> E. Lévine y P. Touboul, Le corps...

<sup>45</sup> A. Benvenuto y D. Séguillon, Surdités, langues, cultures, identités: recherches et pratiques. Dossier. La nouvelle revue de l'adaptation et de la scolarisation, Numéro 64 Décembre 2013 (Paris: INS HEA. 2013), 93.

<sup>46</sup> A. Benvenuto y D. Séguillon, Surdités, langues, cultures, identités...

<sup>47</sup> C. Soler, “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan”, en Estudios de Psicología, volumen 1. Atuel (Buenos Aires. 1993)

que se forja a partir de un organismo que toma cuerpo y hace al cuerpo con esas primeras consideraciones que “rodean”, “envuelven” al sujeto; la presencia del otro es inherente a su organización y está inscripto en nosotros. Está en la palabra antes de tener un cuerpo y puede permanecer después de la muerte, la duración del sujeto, al estar sostenido por el significante, excede a la temporalidad del cuerpo.

“El cuerpo no es primario sino secundario (no se nace con un cuerpo sino que se construye), que el cuerpo verdadero, el primer cuerpo es lo que se denomina cuerpo simbólico: el lenguaje (es un cuerpo que da cuerpo a las cosas que existen), que el cuerpo es una realidad, que se construye con la realidad, o sea que es una construcción social y que es diferente a organismo (éste es del mundo real, es lo viviente)”.<sup>48</sup>

De esta manera, las identidades no están dadas de antemano, se construyen sobre los ejes conceptuales de cuerpo y sujeto, entre lo real y tangible de un cuerpo, y un sujeto que lo tiene y sostiene a partir de su subjetivación. Con ello se identifica y arma identidad, otorgando sentidos a la historia y al presente, y por el cual también se conoce, se aprehende, se apropia del mundo contextual.

Al mismo tiempo, es el contexto, ese “Otro” que conforma al cuerpo de acuerdo a las representaciones identitarias sobre los sujetos, estos últimos irán sujetándose para construir su subjetividad, en la interacción con los otros/as, encuentro que no se realiza en un espacio indeterminado, sino en un territorio social determinado por normas que los sostienen, los sujetan.

“El cuerpo como realidad construida desdibuja sus contornos individuales para parecer como un cuerpo literalmente social, del cual cada cuerpo singular es un ejemplo particularmente construido en la confluencia de significados privados y sociales, familiares y culturales, sencillos y complejos, presentes y pasados. Quien construye no puede ser otro que el sujeto humano, que construye lo real en acción e interacción con el medio natural y social. Se estaría incorporando aquí un carácter social”.<sup>49</sup>

Ese carácter social es lo que hace que exista un cuerpo, y un sujeto, pues no hay existencia sin cuerpo, como tampoco hay corporalidad sin significación, que no se construye alrededor de un elemento, sino que está dada por una serie de prácticas históricas, sociales del sujeto. Cada sujeto queda inscripto en las relaciones sociales. Aún cuando el cuerpo ya no existiera, puede trascender por aquellas redes de significaciones (el lenguaje) pensadas por otros.

Los cuerpos como lugar de las subjetividades en permanente construcción, pueden ser pensados como en un continuo devenir, con posibilidades de cambio y condicionados por confluencia de significados sociales. La situación de discapacidad ubicada en los sujetos, se presenta como imágenes “clonadas” de cuerpo, la organicidad se transforma en un “ideal” anti-modelo, anti-estético, como contrapunto dramático de la imagen hedonista vigorosa, corpulenta y muscular del ideal moderno del cuerpo. La imagen no es un “clon” del cuerpo, por el contrario, configura su presentación, su marco y la posibilidad de su representación corporal, que como tal, llegará a representarlo.

<sup>48</sup> C. Soler, “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan... 3.

<sup>49</sup> R. Crisorio, Constructivismo, cuerpos y lenguaje. Revista Educación Física y Ciencia de la Educación. UNLP (La Plata. Argentina, 1998), 6.

Entonces: Si a partir del lenguaje el sujeto se constituye como tal, aún antes de su nacimiento está presente en el deseo de un otro, signado por las palabras que circulan. El sujeto etiquetado con un “déficit” es designado y signado por otro que lo va sujetando para construirse en sujeto, por su patología, adquiriendo lugar del ser en su totalidad, en su identidad. De esta manera, los individuos van siendo sujetos por su patología, por un diagnóstico inicial, recorriendo desde ámbitos específicos para su atención (centros de rehabilitación, centros de día, de estimulación temprana, escuelas especiales, centros de recreación especial, etc.)<sup>50</sup> ¿Van transitando así un mundo apartado y paralelo?

Si el cuerpo es en función del Otro social, la discapacidad será una marca que construye identidad a través de ese Otro, en el sujeto. Silberkasten propone:

“Trabajar en un reposicionamiento subjetivo en un sujeto que porta un cuerpo con dificultades e imposibilidades particulares se vuelve un camino no sólo posible, sino ineludible...alude a ubicarse en otro espacio, desde otra mirada. Los reposicionamientos deben cuestionar al entorno, al Otro social que a su vez se posiciona de una manera que refleje una imagen distinta a la que, imaginario mediante, constituía la red de armado subjetivo. Y en consecuencia hace ineludible un análisis tanto social como político de la problemática”.<sup>51</sup>

## Reflexiones finales

A lo largo del presente artículo se llevó adelante un somero recorrido a través de posibles formas de comprender los cuerpos y las corporalidades en situación de discapacidad como constructos de la alteridad.

Las marcas sociales que instituyen los momentos de la vida y las significaciones atribuidas, definen a un sujeto. Con las reflexiones recorridas en torno a las concepciones de Cuerpo, enlazadas entre márgenes, bordes de Cuerpos: de naturaleza-cultura, del cuerpo normal-anormal, del cuerpo orgánico-social. Un primer punto a destacar resulta el devenir disyuntivo históricamente hizo de los cuerpos un binomio cuerpo - alma, preconfigurando una forma de presentarse los cuerpos y las corporalidades como desagregados, inertes. Esto llevó (y continúa llevando cuando este binomio se reproduce en las prácticas cotidianas y producciones teóricas) a su demarcación de cuerpo objetivo y cosificable en lugar de subjetivo y sentido. En la materialidad de la modernidad, este binomio irrumpe de la mano de la mirada biologicista de los cuerpos y las corporalidades redundando en un atomismo de estos.

No obstante, los cuerpos de la alteridad, de la disidencia, de la “anormalidad”, quedarán fijados en sentidos de una dicatadura social de los mismos, en el sentido planteado desde Baudrillard en tanto y en cuanto no se revierta la mirada tiránica de perfección de los cuerpos, de ese cuerpo histórico y político, de esa tiranía de la perfección<sup>52</sup> que subyace en todo intento de disciplinamiento de los cuerpos, y no solo en ello, sino también en su medicalización, control, medición, etc. Todo aquello que oprime al sujeto, cualquiera sea su marca. Las marcas de por sí, no significan nada más que eso,

<sup>50</sup> L. M. Sosa, Discapacidad, en *Cuerpo y Educación: Las prácticas corporales en la inclusión de niños y niñas con discapacidad* (La Plata: Ediciones Al Margen, 2015), 116-117.

<sup>51</sup> M. Silberkasten, *La construcción imaginaria de la discapacidad* (Buenos Aires: Topia, 2006), 23.

<sup>52</sup> C. Ferrante, *Renguear el estigma. Cuerpo, Deporte y Discapacidad* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2014), 13.

marcas, es la valoración y representaciones dadas y construidas sobre las mismas lo que da sentido a la discriminación, a la opresión, a la segregación, la marginación, y todo un sistema político-ideológico creado y constitutivo en desigualdades sociales.

En este sentido, los cuerpos y las corporalidades en situación de discapacidad quedan investidos por líneas demarcatorias entre “lo normal” y “lo anormal”, ubicando a estos “otros cuerpos”, diferentes, en una alteridad cosificada. Se plantea de esta manera la disidencia de estos cuerpos y corporalidades ubicados en la alteridad, delimitados en la “anormalidad” desde componentes ideológicos que permean las sociedades modernas. En la procesualidad de esta cosificación y ajeneidad sentida por el “nosotros” hacia estos “otros”, el dolor social resquebraja de todas formas los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las emociones.

En instancias de transformaciones sociales como las que vivimos en la mayoría de latinoamérica, y del mundo también, no es loable dejar de lado estas percepciones, concepciones epistémicas sobre el cuerpo, los cuerpos que han sido el “tiro al blanco” en el montaje del aparato en sistemas de opresión, degradación, desprecio, colonización y encorsetamientos de las libertades logradas, ganadas y conquistadas, dando inclusive una identidad a las personas en situación y des-ituación de discapacidad, según los momentos sociales e históricos de movimientos, asociaciones y grupalidades organizadas en el continente.

Asimismo es en este sentido que nos preguntamos sobre cuál es el Cuerpo de la discapacidad?, ¿Cuál es el cuerpo del Modelo Social de la Discapacidad?, en momentos donde se debate el modelo médico, e modelo social de la discapacidad. Y que justamente se entra en un cesamiento y muchas veces silenciamiento a esta pregunta sobre el cuerpo de la discapacidad; quizás el temor de no caer en un análisis de modelo medicalizado de los cuerpos que ha sido lo hegemónico hasta el momento; hace que dejemos de preguntarnos, analizar, investigar sobre ello. En todo caso la pregunta sería ¿qué y cuánto del déficit define o no lo discapacitante del sujeto?...

Así, en la dialéctica cuerpo social, cuerpo individuo, cuerpo subjetivo, la cosificación del cuerpo subjetivo (individual o colectivo minoritario) redundaría en la cosificación del cuerpo social, en un vaivén que mece entre ajeneidades, apropiaciones, distancias, quiebres e identidades.

## **Bibliografía**

Albano, S.; Levit, A.; Gardner, H. Glosario de términos lacanianos. Buenos Aires: Quadrata. 2005.

Baudrillard, J. Figuras de la alteridad. Buenos Aires: Paidós. 1987.

Benvenuto, A. y Séguillon, D. Surdités, langues, cultures, identités: recherches et pratiques. Dossier. La nouvelle revue de l'adaptation et de la scolarisation, Numéro 64 Décembre 2013. Paris: INS HEA. 2013.

Carballo, C. y Crespo, B. Aproximaciones al concepto de cuerpo. Ponencia presentada en el 5º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias Sociales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 2001. (mimeo).

Castro, R. Foucault y el saber educativo. Revista Electrónica Diálogos Educativos, Año 4, Nº 8 (2004) 40-50.

Crisorio, R. Constructivismo, cuerpos y lenguaje. Revista Educación Física y Ciencia de la Educación. UNLP. La Plata. Argentina. 1998.

Dubet, F. El declive y las mutaciones de la institución. Madrid: Revista de Antropología Social, Vol. 16, Universidad Complutense de Madrid, (2007) 39-66.

Ferrante, C. Renguear el estigma. Cuerpo, Deporte y Discapacidad Motriz. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2014.

Foucault, M. Vigilar y castigar. Buenos Aires: Amorrortu. 1987.

Goffman, E. Estigma, la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu. 1987.

Lacan. El significante, en cuanto tal, no significa nada. Seminario 3, Clase 14, La Psicosis, 11 de Abril de 1956. Archivo revisado en Abril-2015. Recuperado de: [www.Elortiba.org/Lacan7](http://www.Elortiba.org/Lacan7)

Le Goff, J. El sueño en la época medieval. In: Le Goff, J.; Troung, N. Una historia del cuerpo humano en la Edad Media. Buenos Aires: Paidós. 2005.

Lévine, E. y Touboul, P. Le corps. Paris: Flammarion. 2002.

Míguez, M. N. La sujeción de los cuerpos dóciles. Medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. 2011.

Pedraz, V. Cuerpo y contracuerpo: la historicidad de las producciones corporales y el sentido de la Educación Física. Revista Educación Física y Ciencia, Nº 7 (2004) 1-21.

Sartre, J. P. Crítica de la razón dialéctica. Buenos Aires: Losada. 2000.

Scribano, A. ¡Vete tristeza... Viene con pereza y no me deja pensar!... Hacia una sociología del sentimiento de impotencia. In: Luna, R. y Scribano, A. (Comp.). Contigo aprendí... Estudios sociales de las emociones. CEA-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba–CUSCH- Universidad de Guadalajara. Córdoba. 2007.

Scribano, A. Encuentros Creativos Expresivos. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. 2013.

Silberkasten, M. La construcción imaginaria de la discapacidad. Buenos Aires: Topia. 2006.

Soler, C. "El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan", en Estudios de Psicología, volumen 1. Atuel. Buenos Aires. Argentina. 1993.



Sosa, L. M. Discapacidad, en Cuerpo y Educación: Las prácticas corporales en la inclusión de niños y niñas con discapacidad. La Plata: Ediciones Al Margen. 2015.

**Para Citar este Artículo:**

Míguez, María Noel y Sosa, Laura Mercedes. Construcción de alteridades corporales en situación de discapacidad. Rev. Incl. Vol. 4. Num. Especial, Octubre-Diciembre (2017), ISSN 0719-4706, pp. 155-170.

**221 B**  
**WEB SCIENCES**

**CUADERNOS DE SOFÍA**  
**EDITORIAL**

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.

DRA. MARÍA NOEL MÍGUEZ / MG. LAURA MERCEDES SOSA